



SE IMPRIME  
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00  
Por seis meses " 5.50  
Por un mes " 1.00  
Número suelto " 0.10  
Número atrasado " 0.20

DIRECCION }  
& ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vázquez-Gómez

Representante de "El Clamor Público"  
EN BUENOS AIRES  
PERÚ 689 (ALTOS)

EL CLAMOR PUBLICO

Biografía

DFL

Presidente del senado en ejercicio del P. E.

D. JUAN L. CUESTAS

Candidato popular

PARA

La futura presidencia de la República

Juan Lindolfo Cuestas nació el seis de Enero de 1837 en la ciudad de Paysandú (R. O.). Sus padres eran de nacionalidad argentina, de Buenos Aires, y emigrados a la República Oriental de Uruguay durante la tiranía de Rosas.

El señor Cuestas padre, capitalista, fundó un pequeño saladero en la costa del arroyo "Sacra" y una estancia a inmediaciones del "Arroyo Negro".

Con motivo de la invasión del General Oribe al año 42, la familia Cuestas abandonó todos sus intereses, asíéndose en Montevideo. Durante el sitio el joven Cuestas concurre a la escuela de un educador, español, don Antonio Lamas, escuela que después fué "Colegio Montevideo", y en el que se educaron muchos de nuestros compatriotas que se han distinguido en la administración pública, en el foro y en las letras.

Terminada la guerra que duró nueve años la familia Cuestas volvió a la República Argentina, donde el joven Cuestas siguió estudios en el colegio de un francés, Mr. Dufour, establecido en Buenos Aires.

Pasó a Paysandú con sus padres en 1853, y como Secretario del Coronel don Ambrosio Sandes, Comandante Militar de aquel Departamento, en la época de la Presidencia del General don Venancio Flores, actuó en los sucesos políticos que se desarrollaron en el Norte.

El triunfo de la candidatura del señor Pereyra, Presidente de la República, dio razón a muchos compatriotas para ausentarse del país.

Entre ellos se encorrió el joven Cuestas que fué enviado a Buenos Aires por su padre, donde siguió estudiando, ocupándose a la vez en una casa de comercio. Fué allí donde se hizo contador aprendiendo la teneduría de libros y dedicándose desde entonces a esa ocupación.

Con motivo del fallecimiento de su padre en 1858 volvió a Paysandú, a su madre y hermanos que reclamaban su auxilio, y es fama entre los antiguos vecinos del pueblo que cumplió su misión como bueno.

No le faltó protección al joven Cuestas, pues encontró casas de comercio que le ofrecieron un puesto en su escritorio en las que se desempeñó como contador y cajero, con poder general del principal.

Fundándose el primer Banco local, en Paysandú en 1863, a don Juan L. Cuestas se le ofreció el destino de Tesorero de Libros, habiendo desempeñado

funciones sucesivamente el de Secretario y el de Contador Tesorero, esto es, el puesto principal, pues siendo el Banco dirigido por su Directorio, la Gerencia estaba representada por el Contador Tesorero.

Existen aún en Paysandú miembros de aquel Directorio, como D. Miguel Horta, acaudalado comerciante español, el que ha recordado en mas de una ocasión la actividad devorante, dedicación y probidad del empleado del Banco señor Cuestas.

En 1865 fué nombrado por el Gobierno del señor General Flores miembro de la Junta E. Administrativa, y si se hojea el libro de actas se encontrarán iniciativas sobre Instrucción Pública y progreso general que a su tiempo tuvieron éxito.

En 1868 se fundó en Montevideo por el señor Francisco L. Guimaraens, antiguo Gerente del Banco Maria, un establecimiento bancario de alguna importancia denominado Banco Italiano. Habiendo entrado el Directorio del Banco Comercial de Paysandú en la combinación del señor Guimaraens, se refundió en el "Italiano" y los Directores entre las cláusulas que establecieron determinaron la de que el señor Cuestas, jefe del Banco de Paysandú, pasara al de Montevideo en un puesto en relación con sus actividades.

Sus actos llamaron la atención de Guimaraens, que decía a algunos de sus intimos: "ese mozo (por Cuestas) irá lejos; es sumamente estudioso y quiere saberlo todo". (1).

Vinieron los malos tiempos para el crédito público, y en 1869 entraron en liquidación la mayor parte de los Bancos establecidos en la Capital y Departamentos.

La liquidación de las sucursales se presentó laboriosa; la crisis fué general, el comerciante como el propietario y ganadero sufrieron sus consecuencias. A los grandes negocios sucedió el abatimiento y los valores todos entraron en depreciación.

Sólo la Sucursal del Banco Italiano en Cerro Largo, que era una de las principales, salvó del desastre. El señor Cuestas, su Gerente, devolvió a la Comisión Fiscal de Bancos, compuesta de personas respetables el capital que había recibido.

El señor don Tomás Villalba, Presidente de la Comisión, llamó la atención del Gobierno sobre los procedimientos correctos del señor Cuestas y dijo al Presidente de la República General Batlle:

"Este es un hombre joven (refiriéndose a Cuestas) de mucha parvancia; la Administración pública debe conservarlo, dándole un destino". (2)

El señor Stewart, Ministro de Hacienda, propuso y nombró al señor Cuestas Receptor de la Aduana del Sal, y sucesivamente Jefe de la Vistula de Aduana de la Capital, y Contador Tesorero de la Junta de Crédito Público, oficina fundada en 1870.

Este último puesto puso en evidencia las facultades de administrador del señor Cuestas.

La regularidad que supo imprimir

(1) Referencia del señor Jeronimo Olivera, Gerente de una de las Sucursales.

(2) Referencia del señor Duncan Stewart, Ministro de Hacienda a la sazón.

mir a esa importante repartición del Estado, el crédito y alza de todos los valores, la fama que con justicia alcanzó la Junta de Crédito Público, está en la memoria de todos los que algo tuvieron que hacer con aquella oficina; la corrección más completa acompañó todos sus actos durante diez años que el señor Cuestas estuvo a su frente.

En 1877 le encomendó el Gobierno provisional del Coronel Latorre la organización de los impuestos Directos, a saber: Contribución Inmobiliaria y ganados, sellos, patentes y timbres, además del servicio de la Deuda Pública.

Cuestas, multiplicando su tiempo y superando a sí mismo por su actividad y estudio, organizó, reglamentó, estableciendo controles seguros para cada impuesto, y más de un administrador o empleado infiel fué tomado infraganti y tuvo que sufrir las consecuencias de su delito.

Cuestas, mostrándose humano siempre, intercedió con el Gobernador Latorre por aquellos hombres que habían estado siguiendo la costumbre de sus antecesores, limitándose a obligarlos a devolver las sumas usuradas, y suspendiéndolos del empleo sólo en los casos sumamente graves no intercedió.

En 1879 el Gobierno llevó a cabo reformas aduaneras y nombró a Cuestas Colector de Aduanas, con retención de su empleo de Jefe de la Oficina de Crédito Público y de la Dirección de Impuestos.

Cuestas hizo lo mismo en la Aduana que lo que había hecho en los demás empleos que desempeñó: imprimió a la Aduana rectitud y escrupulosidad, reglamentó y formó la contabilidad de los Depósitos y Alcaldías, hizo dar batallas continuadas. La Tesorería y demás oficinas se pusieron al día; los empleados concurrían con regularidad y las vijías prácticas inconvencientes desaparecieron.

En 1880 el Gobierno del doctor don Francisco A. Vidal lo llamó al Ministerio de Hacienda.

La obra fué laboriosa; el tesoro estaba exhausto, faltaba con fuerza en la estabilidad política, y las finanzas se resquebrajaban de lo mismo.

Cuestas Ministro de Hacienda fué el trabajador de siempre: reorganizó los pagos y publicó mensualmente los balances; pero no hizo todo lo que era capaz de hacer porque el mal de la Administración estaba en la raíz.

A sus planes de economía y orden se le oponían gastos extraordinarios de otra índole que hacían imposible una marcha regular.

Así mismo los presupuestos fueron pagos con regularidad relativa. En todos sus pagos, cualquiera que fuese su importancia, intervenía la Contaduría, y las publicaciones mensuales formaban el control.

Desempeñó el Ministerio durante dos años en los Gobiernos de Vidal y de Santos, retirándose en Octubre de 1882.

Habiendo iniciado a mediados de ese

año la unificación de la Deuda pública con garantías financieras de Londres sobre la base de la amortización a la par, operación que fracasó por los capitalistas ingleses exigían la amortización al sorteo.

El Ministro Cuestas no queriendo ceder por considerar que la operación en esa forma sería sumamente perjudicial al Estado, prefirió retirarse a pesar de las instancias del Presidente General Santos.

Permaneció año y medio retirado en su hogar, haciendo trabajos de Contador en laucha por la existencia.

En 1884 habiéndose creado el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, fué nombrado Ministro del ramo.

Su carácter, actividad y estudio no fueron desmentidos en el nuevo ministerio.

Atrajo desde luego reformas de trascendencia que quedaron como ejemplo.

La Universidad fué su primera atención.

Desde su fundación en 1849 la Universidad ocupaba el local de los antiguos Ejercicios; local casi destruido por el tiempo, era un vetusto edificio sin salas apropiadas y sin espacio ni arreglo conveniente. La Universidad carecía de los elementos más elementales para la enseñanza.

Un incidente con un catequista que existía en un diario extranjero a la vez, dió motivo a que el Consejo y el Gobierno entraran en entredicho, siendo el resultado el cese del Consejo.

El Ministro se preocupó desde luego de mejorar la situación de la Universidad, y puso toda su influencia y recursos a favor al servicio de la obra de reconstrucción.

Se repuso la Facultad de Medicina y Cirujía de la de Derecho y Ciencias Sociales, en edificios adecuados, y se dotó a la Universidad de elementos de estudio y decoro que no poseía, como biblioteca, laboratorios y mobiliario. El Gobierno no omitió desmenuarse al objeto, y finalmente una Ley y originó a que fué presentada a la Asamblea por el Ministro Cuestas, discutiéndola con detenimiento, dió existencia regular a la Universidad, proporcionándole de ese modo el progreso en que hoy se encuentra.

Presentó a la Asamblea en 1885 un Proyecto de Ley de Matrimonio Civil obligatorio, en el que se encontraban desinclinadas las facultades de la Iglesia y el Estado.

Motivo de gran controversia fué aquel proyecto. La discusión en la prensa y en el Parlamento fué extensa, y el Ministro Cuestas cumplió con su deber sosteniendo la discusión con perseverancia, obteniendo su sanción con modificaciones sabias que introdujo la Asamblea.

Otra reforma abordó que fué la regularidad en los establecimientos de profesión contemplativa, esto es, los Conventos.

Algunos sucesos desagradados de jóvenes seminaristas que entraron en noviciado y fallecieron, determinaron al Ministro Cuestas a presentar un Proyecto de Ley a la Asamblea, por el que no se debía admitir en esos establecimientos a mujeres que no hubiesen cumplido 30 años.

El fin que se proponía el Ministro

era que niñas de menor edad no abrazaran la profesión del claustró en momentos de olusación, privando a la sociedad de elementos útiles.

La asamblea no lo entendió así, y dictó una Ley radical de extinción de los Conventos en un tiempo dado, no permitiendo la entrada de novicias o novicios en lo futuro.

En 1886 el doctor don Francisco A. Vidal, electo Presidente por terminación del período del General Santos, llamó nuevamente a Cuestas al Ministerio de Hacienda, y el 3 de Marzo dió un Decreto reorganizando la Administración pública, y restableciendo el orden en las reparticiones del Estado, y regularizando el movimiento del Tesoro.

Todos los que se encontraban en posesión de documentos defecuosos y que se prometían hacer valer en beneficio propio pusieron el grito en el cielo, y alfiaron una campaña contra el Ministro audaz que pretendía poner orden en los caudales públicos.

El General Santos, que a pesar de haber terminado su período presidencial conservaba la influencia de caudillo y Jefe del Ejército, exigió del doctor Vidal, hombre demasiado bueno, que dimitiese al Ministro.

El doctor Vidal se lo significó al señor Cuestas y éste presentó su dimisión.

Los comentarios de la prensa y de la opinión fueron muchos, y el nombre de Cuestas quedó anulado. Nada se atrevió a denegar el decreto, si bien no se cumplió.

Por este tiempo tuvo lugar una revolución que se armó en territorio argentino e invadió al Estado Oriental, siendo vencida en el "Quebracho" por las hábiles disposiciones del General Santos, que electo el General Tajes.

Con este motivo las relaciones internacionales entre la Argentina y el Uruguay se encontraban interrumpidas.

El gobierno nombró al señor Cuestas Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la República Argentina.

El Plenipotenciario Oriental arregló todas las dificultades y restableció las buenas relaciones entre ambos Gobiernos sin menoscabo de ninguno de ellos.

Al año siguiente, 1887, el Ministro Cuestas solicitó del Gobierno del General Tajes volver a la patria, pues su misión que había durado casi un año estaba terminada.

En este mismo año entró el señor Cuestas en el Senado como suplente de Senador del General Santos, que se había alejado para Europa y que era el titular.

Si se hojean las actas de los cuatro años y medio que permaneció en el Senado, se verá que no hubo asunto de alguna importancia en que no tomase parte, ya como miembro informante de las Comisiones de Legislación y Hacienda ya como Senador.

En 1891 al terminar su mandato fué electo Diputado y reelecto en 1894 por Montevideo.

En 1895 fué electo Senador por su pueblo natal, Paysandú, y su elección fué verdaderamente popular, como lo evidenciaban las publicaciones de la época.

En 1896 ingresó al Senado, y en Febrero de este año 1897 fué electo Presidente del Senado.

Sus discursos sobre cuestiones diversas, financieras, económicas y sociales, se leen en el Diario de Sesiones del Senado, en las dos épocas, y se prestan a estudio.







